

INAUGURACIÓN DE LA SEDE DE SEGURIDAD SOCIAL DE LA POLICÍA NACIONAL. Bogotá, 9 de noviembre de 2000

“Doctora, en sus manos me pongo para esta operación”, dijo el policía herido. *“En mis manos no, en las manos de Dios”,* fue la respuesta de la médico y oficial que asumió el riesgo de operar al policía que, tras una hora de combate en el municipio del Playón, quedó convertido en el “hombre bomba” cuando una granada de fusil se adentró en su pierna derecha.

La cirugía fue realizada en compañía de un técnico en explosivos, debido al peligro de una inminente explosión. Por ello, además de los trajes estériles para la operación, se utilizaron chalecos antibalas y otros elementos que permitieran disminuir el impacto de la detonación.

Afortunadamente, el policía herido por las acciones subversivas se salvó, la granada fue extraída sin explotar y el técnico en explosivos consiguió que nunca detonara el artefacto.

Gracias a la entrega, al sacrificio y a la vocación de servicio institucional, el equipo de profesionales de la Policía logró

hacer de este caso uno de los mayores milagros y éxitos en la historia de la sanidad policial.

Pero, como este testimonio, son muchas las historias de agentes y oficiales de la Policía Nacional que en su misión de contribuir a la seguridad y tranquilidad pública de nuestro país, han ofrecido su propia vida.

Pocas instituciones se encuentran en posiciones sociales tan estratégicamente importantes como la Policía. Por ello, hoy, a través de la inauguración de esta gran Sede de Seguridad Social de la Policía Nacional, queremos rendir un sentido homenaje a todas esas personas que han transitado por la sanidad policial y que con su trabajo han permitido que otros colombianos puedan disfrutar de una existencia pacífica, debido a la seguridad que brinda esta Institución.

Gracias a la construcción de este gran proyecto de salud, observamos los avances de la Dirección de Sanidad de la policía desde la histórica y primera botica hasta la conformación de una estructura administrativa y científica en 1955, lo que ha permitido la gestación de toda una cultura del autocuidado y del cuidado mutuo en salud.

Este modelo armoniza las necesidades y las expectativas de la familia policial en la no fácil misión de redireccionar las estrategias para el fomento de los factores protectores y preventivos de las enfermedades que aquejan a la comunidad policial.

Sabemos que la medicina moderna ofrece al hombre el rostro tranquilizador de su fin; en ella la muerte está siempre presente pero al mismo tiempo es conjurada; y si ella anuncia, sin tregua, al hombre el límite que lleva en sí mismo, también le habla de las posibilidades para disfrutar de su vida con bienestar.

Por eso, estamos seguros de que al optimizar el acceso, la calidad y el mantenimiento de la salud de las personas más relacionadas con nuestra seguridad, la comunidad policial no sólo tendrá las condiciones necesarias para el cumplimiento de su deber, sino también incrementará los niveles de satisfacción y de identificación con su trabajo.

El hecho de vivir con una expectativa de salud prolongada ya no es un sueño inaccesible que sólo emerge de tiempo en tiempo; en el azar de la muerte y su fatalidad, hemos aprendido a mejorar las condiciones de nuestra existencia

mediante la optimización de los espacios de la salud pública.

Muchas vidas se han salvado gracias al oportuno accionar de quienes, guiados por su anhelo de servicio social, han atenuado los efectos de la violencia sobre la institución que representa el mayor puente de comunicación entre los habitantes de Colombia y el Estado.

Somos conscientes de que es imposible una vida sin riesgos, sin lucha, y sin muerte. No obstante, los actos delictivos cuestionan a la humanidad entera y nos demuestran que no podemos desentendernos del sufrimiento de ningún ser humano. ¡Con obras como la que hoy inauguramos, estamos seguros de que la vida no se ausentará de nuestros espacios!.

La necesidad de extender los servicios médicos a nuestras fuerzas públicas, el progreso y el costo extraordinario de la asistencia médica; la multiplicación de los flagelos sociales, de epidemias contra las cuales la protección individual no es posible, han planteado una nueva circunstancia en donde la defensa de la salud social no es un asunto privado sino una empresa comunitaria, un acto colectivo de participación entre la comunidad y sus especialistas.

Es evidente, que en razón del alto riesgo que entraña el ejercicio laboral de nuestros afiliados, surgen nuevos retos que obligan a reorganizar y fortalecer la infraestructura de prestadores de servicios de salud de alta complejidad.

El modelo de atención de salud familiar ha impulsado en las últimas décadas la realización de un cambio en la planificación de los servicios y programas de salud; en las estrategias y procesos de mercadeo; en la incorporación y utilización de tecnologías adecuadas y disponibles; en la integración de los conocimientos y saberes en los cuales se soporta la humanización del sistema. Porque sólo creyendo en la dignidad de los demás, podremos conquistar una vida digna.

En este sentido, la nueva Sede de Seguridad Social de la Policía Nacional, que hoy inauguramos en este moderno edificio inteligente, es un aporte significativo a la seguridad social en Colombia. Sus esfuerzos se unen a los esfuerzos de la Administración para descentralizar y fortalecer el sistema de la salud en nuestro país.

En este edificio funcionará la sede principal de las Direcciones de Sanidad y de Bienestar Social de la Policía, y se ofrecerán los más actualizados servicios de todas las

especializaciones de la medicina. ¡Qué bueno poder entregar hoy a los abnegados policías de Colombia esta moderna construcción que servirá a su salud, a su mejor bienestar y al de sus familias!

Las experiencias de la Sanidad Policial han contribuido al fortalecimiento de esta gran empresa que es la vida de los colombianos que trabajan por la seguridad de sus compatriotas; a todos los que hacen parte de este gran proyecto ¡felicitaciones!.

Desde hoy, es el deseo del Gobierno Nacional que en sus amplias y confortables instalaciones sea posible, a través de su funcionamiento, lo que Gabriel García Márquez llamó alguna vez “la nueva y arrasadora utopía de la vida”, para que lo utópico de nuestra sociedad pueda convertirse en lo tópico del arte de vivir con la esperanza de un futuro mejor.

Muchas gracias